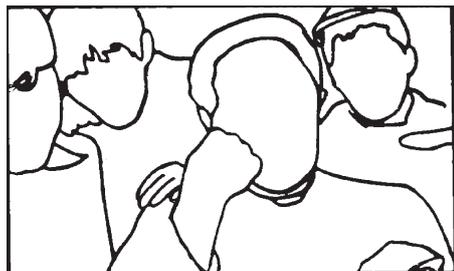


# Educar(NOS)

Nº 109. II época. 1 (2025)

**Caso abierto** (E.García, C.Ares) **Lo Oficial** (A.Díez) **El Eje** (X.Besalú) **Herramientas** (P.Vilaseca, A.Llave) **Para Beber** (J.L.Corzo) **Hacen Caso** (P.Brugué, I.Serrano, X.Muñoz, A.Molina, J.Masip, M.Gutiérrez) **caja baja** (Redacción)





Nº 109 (II época). 1 (2025)

INDICE	<b>Editorial:</b> ..... 2
	<b>Caso abierto:</b> ..... 3-5
	1 <i>Proyecto fin de curso</i> , Eros García (GU)
	2 <i>De todo lo dicho, doy fe</i> , Carolina Ares (AV)
	<b>Lo Oficial:</b> ..... 6-8
	<i>Repensando el sentido de la escuela</i> , Alfonso Díez (SA)
	<b>El Eje:</b> ..... 9-11
	<i>¿Por qué la escuela?</i> , Xavier Besalú (GI)
	<b>Herramientas:</b> ..... 12-15
	1 <i>Conversación con Josep Maria Esquirol</i> , Pere Vilaseca (B)
2 <i>Escuelas comunitarias</i> , Ángel de la Llave (M)	
<b>Para Beber:</b> ..... 16-17	
<i>Finalidad de la escuela en Milani</i> , José Luis Corzo (M)	
<b>Hacen Caso:</b> ..... 18-23	
1 <i>Una escuela útil y valiosa para todos</i> , Pol Brugué (B)	
2 <i>Más que adquirir conocimientos</i> , Iris Serrano (B)	
3 <i>Hacia dónde dirigir la escuela</i> , Xisca Muñoz (B)	
4 <i>¿Qué sentido tiene la escuela hoy?</i> , Ángela Molina (SE)	
5 <i>La escuela: aprendizajes de vida</i> , Jordi Masip (B)	
6 <i>La escuela, a favor de la vida</i> , Mercedes Gutiérrez (SE)	
<b>caja baja:</b> ..... 24	
<i>Premio Milani 2025 – Casa Escuela Santiago Uno.</i>	

**Ilustraciones:** María Riesco (SA)**Maqueta:** Tomás Santiago (SA)

**ESCUELA CON SENTIDO ¿HOY?:** ¡Larga vida a la escuela! Pocas voces se plantean su continuidad y, en general, las que lo hacen es desde posturas elitistas. Al mismo tiempo, la sociedad actual presenta novedades tan profundas que nos obligan a detenernos, entre clases, programas, tareas y actividades diarias, para preguntarnos: ¿Para qué la escuela? ¿Cuál es su función? ¿Qué conocimientos debe impartir y con qué medios? ¿Cómo debe organizarse?

Las críticas que señalan a la escuela como una institución caduca e ineficaz plantean una realidad que no podemos ignorar. Se la acusa de estar desconectada de los intereses de los jóvenes, de reproducir desigualdades sociales y de no preparar realmente para la vida.

Sin embargo, la escuela es el único espacio capaz de garantizar el derecho universal a la educación, proporcionando herramientas para que cada persona pueda desarrollar plenamente su potencial.

Con Tonucci, creemos que la misión de la escuela ya no es tanto “enseñar cosas”, sino fomentar el pensamiento crítico, la colaboración y el uso adecuado de las nuevas tecnologías. Con Milani, aseguramos que la escuela debe trascender su papel tradicional de institución evaluadora para convertirse en un espacio inclusivo, capaz de compensar las desigualdades sociales y culturales.

Además, en un mundo dominado por la inmediatez y la virtualidad, la escuela debe ser un espacio de encuentro tranquilo, reflexión serena y estabilidad. Es fundamental que la escuela enseñe a los jóvenes a dominar el lenguaje, tener ideas claras y asumir responsabilidades. Que sea un espacio de construcción de ciudadanía democrática, un refugio frente a la presión de los discursos dominantes y un lugar donde afrontar juntos los desafíos de una sociedad compleja y cambiante.

La escuela debe ayudar a construir identidades sólidas y flexibles, y a desarrollarse como personas independientes, críticas y comprometidas.

Queda clara la pertinencia de la pregunta: ¿qué sentido tiene la escuela hoy? Para este número de **Educar(NOS)** se la hemos planteado a maestros, alumnos, padres, filósofos y pedagogos. Que la lectura de sus respuestas os sea de provecho.

No dejéis de ver la caja baja en la última página. Se trata de la convocatoria del **PREMIO MILANI 2025**, organizado conjuntamente por el Movimiento de Educadores Milanianos, Peñascal Cooperativa y la Casa Escuela Santiago Uno, que entregará el premio este año. Desde aquí os animamos a presentar candidaturas; el plazo está abierto hasta el 24 de marzo.

<http://www.amigosmilani.es>

Edita: MEM  
(Movimiento de renovación pedagógica de Educadores Milanianos).  
C/ Santiago nº1,  
37008 Salamanca.

Tfnos.: 923 22 88 22,  
91 402 62 78

Buzón electrónico:  
**grupomilani@movistar.es**

Director: José Luis Veredas

Consejo de redacción:  
Alfonso Díez, Tomás Santiago,  
Jorge Hernández, Manu Andueza

Maquetación:  
MEM

Gestión y distribución:  
J.L. Veredas.

Imprenta digital DOSA  
(Salamanca) en papel reciclado.

Depósito Legal:  
S-397-1998.  
ISSN: 1575-197X

Suscripción anual: 20 €

Número suelto: 5 €

*Casos diversos que ilustran cómo son las cosas. Y aquí sí que se puede decir aquello de que cualquier parecido con la realidad no es mera coincidencia.*

## 1 Proyecto fin de curso

Eros García (GU)

- Hola, bienvenidos a nuestra defensa del proyecto de fin de curso. En él hemos invertido el último año entero y queremos mostrarles los resultados de observación de 30 máquinas inteligentes expuestas a condiciones adversas. Hemos cogido piezas robóticas de varias cadenas de producción y las hemos colocado en nuestra sala de experimentos en posiciones físicas donde se sientan incómodas bajo su natural movilidad y este es el resultado, ustedes mismos, señores miembros del jurado, podrán comprobarlo.

- Pero estos robots no hacen nada. De hecho, han olvidado sus funciones primarias y ahora mismo no sirven para nada.

- Sí, exacto, y no ha sido fácil. Hemos necesitado exponerlos a horas y horas de parálisis total bajo la exposición de esas condiciones desfavorables para ellos. Algunos han sufrido corrosión y pérdida de movilidad, otros han perdido facultades creativas, pero todos, absolutamente todos, ahora carecen de las capacidades para las que fueron diseñados. Y bueno, no es del todo correcto que no sirvan para nada. Hemos reprogramado sus capacidades para que solo puedan ejercer funciones básicas. Pueden mover los ojos, aunque no miren nada, pueden levantar el brazo magnético, aunque suele ser improductivo ya que no obtienen magnetismo ninguno ni ningún resultado. Todos tienen distintas posibilidades, pero el resultado es que hemos conseguido que no las ejerzan. Cuando intentan hacerlo son bloqueados. Primero intentamos razonar con ellos bajo la inteligencia artificial, pero funcionó a medias. Sobre todo, ha sido posible por la incapacidad de moverse libremente. Bajo el bloqueo físico y las respuestas vacías o carentes de significado, hemos conseguido estos resultados. También, aun con sus características personales y capacidades distintas, hemos conseguido que se acaben pareciendo todos entre sí.

- ¿Y cuáles podrían ser las utilidades?

- Pensamos que con esta evolución podrían desempeñar funciones en las que no tuvieran nada que ver sus cualidades. Como hemos explicado, todos han sido sacados de distintas cadenas de trabajo para este experimento. Uno ensamblaba parachoques en una cadena de montaje, otro formaba el algoritmo de una red social, etc. Con este resultado, podríamos utilizar piezas de recambio de la misma maquinaria para repararlas llegado el caso. Así, podríamos evitar la especialización. También requerirían poco mantenimiento, salvo las horas de trabajo, el resto del tiempo podríamos ponerles vídeos en los que descargasen la energía acumulada, frustraciones, etc. y no se produjese en ellos la mínima revolución para hacer sus propósitos, y no requeriría nada más por su parte. No se sentirán frustrados porque eliminamos los posibles sentimientos con el bloqueo.

- Como las aplicaciones son, aunque algo desconcertantes, infinitas, nos gusta mucho el resultado final y vemos muchísimos usos reales. Habéis entendido perfectamente el trabajo que se requería en cuanto a movilidad, comprensión, disponibilidad, bajo mantenimiento, etc. Así que enhorabuena, os felicitamos, pero no es lo que os habíamos pedido. Lo que queríamos era una investigación pequeña de algo que ya existiese sin aplicaciones ni resultados. Tendréis que repetir la práctica el año que viene. Lo sentimos. Que paséis un buen verano.



Viñeta Riki Blanco. El País 25/01/2025

## 2 De todo lo dicho, doy fe

Carolina Ares (AV)

**CLAUSTRO DE INICIO DE CURSO.**  
Viernes, 3 de septiembre de 2021, 9:30 h.

### ORDEN DEL DÍA

#### 1.- Bienvenida de la dirección.

Vaya. Me ha tocado ser la secretaria del claustro este año. Ya puedo prestar atención.

#### 2.- Profesores. Funciones y cargos de este curso.

Madre mía. Se podría cortar la tensión con un cuchillo. Hay miradas que lo dicen todo. Pero esto no lo puedo poner en el acta. Aunque daría para escribir una novela. Podría ser un puntazo. Porras. Me he perdido lo que ha dicho.

#### 3.- Matrícula por cursos. Iniciativas de marketing, captación alumnado.

Me repatea lo del marketing educativo. No puedo con ello. Que las familias sean tratadas como clientes... puff... pueden argumentar que el cliente siempre lleva razón. Pero claro, la competencia es muy dura, la natalidad está por los suelos y llenar dos aulas de cada curso parece a veces imposible. No deja de ser otra cara de la moneda de los tiempos en que vivimos, la sociedad consumista que lo plantea todo en términos de venta y beneficio. Y el riesgo de esta percepción es algo que se debería combatir desde la escuela. Deberíamos inculcar el amor por el conocimiento. Y esto depende únicamente de nosotros. Porras. Me he vuelto a perder.

#### 4.- Plan de convivencia. Novedades.

Puff... esa es otra. Cada vez es más habitual encontrar padres que quieren ser amigos de sus hijos y que nosotros solucionemos problemas que, en realidad, vienen de casa. Las normas básicas de educación desaparecen. Los saludos, agradecimientos y el por favor se van evaporando

en el aire. Quieren que pongamos normas, pero si las aplicamos, muchas veces vienen a quejarse. Y luego está lo de los móviles. En los centros no se pueden usar o solo a nivel educativo. Pero como haya un problema con ellos fuera del colegio, no se responsabilizan ellos, más marrones para nosotros.

#### 5.- Nueva ley educativa. Repercusiones en el nuevo curso.

Allá vamos. Enésima ley educativa desde que trabajo. Bueno, solo la cuarta. Pero es que aún no llevo veinte años. Y, lo malo, es que cada vez son peores. Que la escuela necesita una reforma es más que evidente. Pero que las leyes educativas no responden a las necesidades del alumnado en los nuevos tiempos, también. A veces creo que sí que hay un pacto de Estado sobre educación, pero que solo incumbe a los partidos políticos y excluye a todos los demás. El pacto de Estado por la *deseducación* cuyos objetivos son que cada ley pierda fuerza respecto a la anterior para ir disminuyendo los conocimientos y la capacidad de pensamiento crítico del alumnado, dejar de promover el esfuerzo y reducir su resistencia a la frustración, para tener unos votantes crédulos y desinformados. A su vez, el otro objetivo es cargar al profesorado con una burocracia que le haga perder su tiempo en un papeleo inútil, que le desmotive, y no le deje preparar refuerzos para los alumnos que necesitan apoyo.

Porque... A ver... ¿qué necesitan nuestros alumnos hoy en día? ¿Qué cosas han cambiado en la sociedad en la que vivimos? Jamás responden a esas preguntas. Además, que las cosas importantes, las esenciales, no cambian. Y esas son, precisamente, las que tienden a eliminar.

#### 6.- Subvención para mejora en las TIC.

**¡Puff! ¡otro tema recurrente!** La principal novedad en la vida del alumnado es la sobreexposición a la información. Con un clic pueden acceder a todo. Para poder diferenciar lo que es verdad de lo que no, se requiere de una



capacidad de raciocinio que viene marcada por el pensamiento crítico. Además, cuantos más conocimientos se tiene, más fácil es discriminar la información. Las humanidades aquí serían un arma esencial, pero se van arrinconando cada vez más. Pensar, pensar, pensar. Eso es lo que tienen que aprender los alumnos. Pensamiento libre, esto lo ha dicho la directora. Que, si se equivocan, se equivoquen, pero pensando por sí mismos, no lo que otros les imponen. El error forma parte del proceso y de la evolución humana. Si lo hacemos bien, nunca dejarán de crecer ni de aprender.

Con las nuevas tecnologías también está el tema de la inmediatez. Esta debe ser tenida en cuenta

en el aula, pero también debemos fomentar la cultura del esfuerzo para evitar la frustración en el futuro.

### 7.- Plan de acción tutorial.

#### Novedades curso.

A por el último punto. También están los valores, pero hay ocasiones que hasta se va en contra de ellos. Cada vez ponen más difícil dejar una huella significativa en la sociedad, de verdad. Porras... ¿por dónde íbamos? ¡Ya me he vuelto a perder! Espero que haya alguien más apuntando... Y eso que he estado atenta a todo lo demás, lo que me hará escribir un best seller. Yo creo que para que me salga bien, debería salir reflejada cómo es la organización interna de un centro y los distintos tipos de profesores. Bueno, claro, y las anécdotas escolares. Esas son las que enganchan. Eso es lo bonito, lo que nos hace seguir adelante en un panorama de cambio al que no se dan las soluciones debidas. La respuesta a la crisis constante de los últimos tiempos, el motivo por el que trabajamos, por el que nos esforzamos, por el que lloramos y reímos. Y, al final, eso no cambia. Los alumnos, a los que entregamos nuestro tiempo, han sido, son y serán, la esencia de la escuela.

Las cosas importantes permanecen y el buen profesor es el que acompaña al niño en su crecimiento, da igual los contenidos que enseñe. Cuando crecen, los alumnos recuerdan a sus profesores, no sus metodologías de trabajo. Y esa esencia, eso es lo que hace que sigamos enseñando. Educar es luchar, pero también soñar. La manera que elegimos de cambiar el mundo.

Porras. ¿Ya se ha acabado? ¿Qué han dicho? Porras. Bueno... voy a acabar el acta.

#### De todo lo dicho, doy fe.

Uy. Qué título más bueno para la novela.



*Repensar la escuela es encontrarle el sentido necesario para que sirva eficazmente a la sociedad en la que está inmersa. Porque en ella nos jugamos mucho, conviene pensarla juntos y acordar un pacto educativo de mínimos sobre qué modelo de escuela queremos.*

## Repensando el sentido de la escuela

Alfonso Díez (SA)

Al margen de lo que las leyes establecen respecto al derecho a la educación, desde la Declaración Universal de los Derechos Humanos (art. 26) y, particularmente, los del Niño (1959), hasta la Constitución Española (art. 27), la Ley Reguladora del Derecho a la Educación (LODE, 1985) y la actual ley educativa, la LOMLOE (2020), nos preguntamos qué papel ha de desempeñar la escuela de hoy, en el presente y de cara al futuro. O sea, cuál debe ser su función socioeducativa, sus fines y objetivos. Y por tanto, su currículo, qué contenidos ha de enseñar, cómo ha de hacerlo y con qué medios; el perfil del profesorado que necesita; cómo han de ser las escuelas y colegios, su organización y funcionamiento, sus aulas y demás espacios; los horarios, los tiempos escolares, la distribución y agrupación del alumnado, la atención a la diversidad, participación de los diferentes representantes de la comunidad escolar, etc. Comencemos recordando el art. 7º de la Declaración de los Derechos del Niño (ONU, 20-11-1959):

*“El niño tiene derecho a recibir educación que será gratuita y obligatoria por lo menos en las etapas elementales. Se le dará una educación que favorezca su cultura general y le permita, en condiciones de igualdad de oportunidades, desarrollar sus aptitudes y su juicio individual, su sentido de responsabilidad moral y social y llegar a ser un miembro útil de la sociedad”.*

Y conviene saber también lo que dice nuestra LOMLOE en su *Preámbulo* después de referirse a la calidad educativa, la equidad, la inclusión, la igualdad efectiva de mujeres y hombres, la diversidad afectivo-sexual, la violencia de género, el desarrollo sostenible y la competencia digital, y concluye:

*“En consecuencia, se hace necesario que el sistema educativo dé respuesta a esta realidad social incorporando los conocimientos, capacidades, valores y actitudes que necesitan todas las personas para vivir una vida fructífera, adoptar decisiones fundamentadas y asumir un papel activo –tanto en el ámbito local como mundial– a la hora de afrontar y resolver los problemas comunes a todos los ciudadanos del mundo”.*

Pero una cosa son las intenciones y otra la realidad. Como siempre, proliferan las voces críticas afirmando que la escuela es una institución caduca, anacrónica, selectiva, desconectada de los intereses de los niños y jóvenes e incapaz de preparar realmente para la vida; que reproduce las desigualdades sociales, que ya no sirve para enseñar lo importante ni como ascensor social... Que su misión, como sostiene F. Tonucci,

*“ya no es enseñar cosas. Eso lo hace mejor la TV o Internet”, sino que “debe ser el lugar donde los chicos aprendan a manejar y usar bien las nuevas tecnologías, donde se transmita un método de trabajo e investigación científica, se fomente el conocimiento crítico y se aprenda a cooperar y trabajar en equipo”.* (La Nación, 29-6-2020).

Por su parte, J. L. Corzo, incidiendo en los desafíos colectivos de la vida, se pregunta y propone:

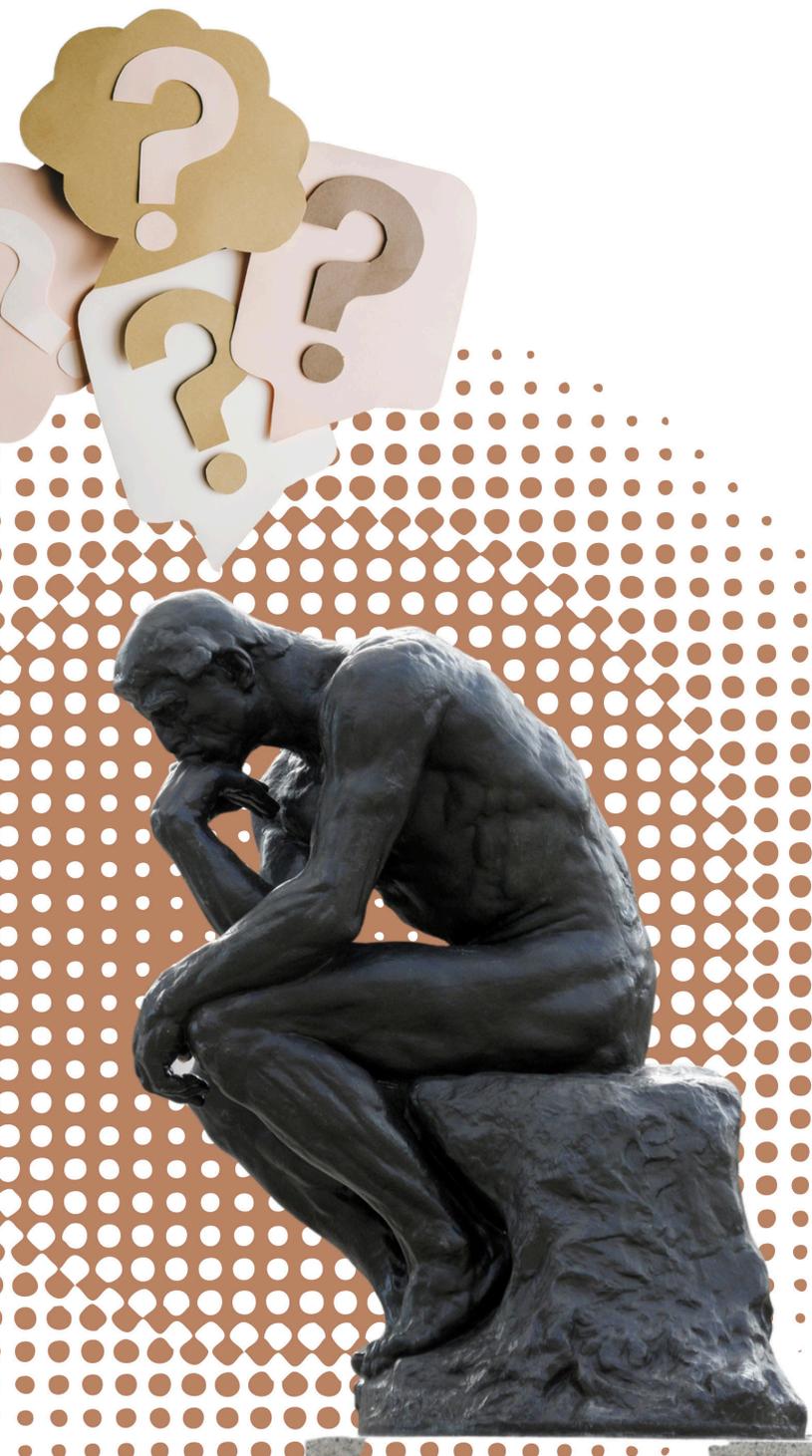
*“¿Existe alternativa? Sí. Por muchos sitios brotan escuelas que funcionan bien cuando introducen cambios radicales que rectifican errores de bulto. Porque, ¿de qué se trata? 1) Se trata de enseñar este mundo real, duro e injusto, no unos programas*

a la deriva. Y de compensar las desigualdades, no de seleccionar a los mejores alumnos. Y de ayudar a crecer a cada cual, no de clonarlos a todos con un mismo modelo previo. 2) También se trata de afrontar la vida colectiva, más que la individual. Y puede que este sea el principal secreto técnico de la profesión

docente: afrontar la vida colectiva desde las asignaturas”. (Con la escuela hemos topado. Y unas notas de teología de la educación, PPC, 2020, p. 12).

Abundando en el sentido y la finalidad de la escuela, Roberto Sanz y Ángela Serrano, de la Universidad Católica de Valencia se preguntan con aguda intención:

“¿La escuela prepara para la escuela o prepara para la vida?”. Pues, según advierten, «muchos aprendizajes escolares están orientados, únicamente, a la superación de pruebas, con escasa transcendencia en la vida diaria y profesional de los alumnos a lo largo de su trayectoria vital. Es por ello que algunas instituciones e investigadores, desde diferentes ámbitos, se preguntan acerca del sentido y pertinencia de los saberes escolares para una sociedad del siglo XXI». Al respecto citan entre las capacidades a desarrollar: «Potenciar la dignidad, capacidad y bienestar personal; aumentar y mejorar las relaciones con los demás; cuidar la naturaleza y luchar contra el cambio climático; y desarrollar una serie de competencias blandas y/o transferibles: comunicación, alfabetización digital, resolución de problemas, trabajo en equipo y espíritu de empresa”. (¿La educación cambia? Repensando el sentido y finalidad de una escuela para todos”, en Teoría de la Educación. Revista Interuniversitaria. Volumen



29, nº 2/2017, Ediciones USAL pp. 167-184).

### Escuela pública / Escuela privada

Es un debate manido y quizá estéril. Enfrenta a dos modelos diferentes que fomentan una dialéctica polarizada, pero que probablemente no lo sean tanto, ya que ambos cuentan con experiencias positivas coincidentes en cuanto a los fines y objetivos que persiguen. No deja de ser significativo, por ejemplo, el hecho de que muchos de los grandes pedagogos realizaran su labor educativa fuera del ámbito público, aunque, eso sí, con vocación popular y sin ánimo de lucro, convirtiéndose en auténticos referentes del profesorado y educadores en general. Aún así, lo cierto es que los grandes desafíos de nuestro mundo precisan de un sólido sistema educativo público, que promueva firmemente los valores democráticos, con un profesorado comprometido y competente, experto en comunicación y habilidades sociales, educación inclusiva e intercultural, y otros temas de la actualidad mundial, y, en fin, que responda a las necesidades educativas del alumnado de este siglo sin discriminación alguna. (Véase el *Manifiesto por una Escuela Pública como pilar de la democracia* en “El diario de la educación”, <https://eldiariodelaeducacion.com/>).

Uno de los más firmes defensores de la enseñanza pública y de lo público en general es el ilustre filósofo, profesor y escritor Emilio Lledó como se puede comprobar en el siguiente texto que no tiene desperdicio, el cual hace especial hincapié en el sentido de la educación ética, cívica y moral desde la escuela, y en que lo público es la esencia de la democracia:

*”Hay que empezar a construir desde la escuela, una escuela que debe ser igualitaria y pública. El dinero no puede determinar los niveles de educación. La defensa de lo público hace vivir la democracia. Hay, por supuesto, opiniones en contra que parecen apoyarse en ese latiguillo de la libertad individual para fomentar la riqueza; de la libertad de emprender, de crear, que se oculta bajo la oscurecida*

*palabra de liberalismo. Pero el verdadero sustento de la sociedad, de la vida colectiva tan importante como la vida de la naturaleza, es la educación, la cultura, la ética. Ellas son las verdaderas generadoras de riqueza ideal, moral y material. Solo por medio de una ideología de la decencia, de la justicia, de la lucha por la igualdad, tan problemática siempre, puede alzarse el sistema educativo de nuestro país, de todos los países”. (“¿Quién privatiza a los políticos?”, El País, 14-11-2011).*

Por otro lado, las dos organizaciones más importantes de la enseñanza privada, la FERE y la CONCAPA ponen énfasis en la defensa del principio de libertad de enseñanza y en el ideario de centro, donde se expresan las señas de identidad, los fines y objetivos en lo religioso, pedagógico, académico, etc. Pero ese afán desmedido por la libertad y el fuerte carácter confesional de los colegios privados, unido a la concepción de la enseñanza como un negocio, que premia a los “mejores” (los que parten con ventaja) y fomenta el arribismo, exponente del neoliberalismo más injusto e insolidario, y pone el foco en la capacidad de elegir, como si ésta fuera universal y democrática, sino exclusiva de quienes tienen ese privilegio, es sospechosa por el clasismo y el fuerte olor a dinero que desprende, como acertadamente ha advertido el Papa Francisco en su crítica a la escuela católica:

*”La verdadera escuela debe enseñar conceptos, hábitos y valores. Y cuando una escuela no es capaz de hacer esto entonces es selectiva, exclusiva y para pocos. Creo que la situación es grave porque lleva a seleccionar a los superhombres pero solo con el criterio del interés. Detrás de esto siempre está el fantasma del dinero que arruina la verdadera humanidad”* (Roma, 21-11-2015).

**Clausura del Congreso Mundial de Escuelas Católicas).**





*De tanto meter cosas en la escuela, a menudo parece un “desastre de cajón” donde lo importante se confunde con lo accesorio, olvidando los fines que le dan su auténtico sentido. El Eje ofrece unas interesantes claves al respecto.*

## ¿Por qué la escuela?

Xavier Besalú (GI)

La escuela a día de hoy vive entre el fetichismo tecnológico y el reaccionarismo tramposo. Mientras el primero lo apuesta todo a la Inteligencia Artificial, a la hiperaula, a la personalización algorítmica, el segundo se mira en el espejo de un pasado edulcorado o directamente inventado.

Si la tendencia hacia la virtualidad y la digitalización es incontestable, también lo es la necesidad de una alfabetización lingüística de la que dependen todas las demás. En este campo minado, donde reinan la confusión y el desconcierto, ¿qué sentido tiene la escuela?



Hoy como ayer, la escuela/instituto/ colegio es la única institución de que disponemos para hacer efectivo el derecho universal a la educación. En sus albores, la escuela era un privilegio al alcance de unos pocos; bastantes años después, se vio la necesidad de alfabetizar a muchos, pero no a todos (gitanos, extranjeros, marginados, pobres, muchas mujeres, las criaturas con alguna discapacidad o de vecindades remotas... no fueron incluidos) aunque el sistema funcionaba como una carrera de obstáculos que iba dejando a la mayoría por el camino. Convertir la educación en un derecho obliga a los poderes públicos a ofrecer un puesto escolar a todos y cada uno en un entorno cercano, a garantizarlo por un tiempo suficiente y a dejar de ser una máquina de selección y exclusión.

La escuela no es un laboratorio para medir y describir las capacidades y discapacidades de los individuos, sus progresos y carencias a lo largo de sus años escolares. Una de sus misiones relevantes es justamente la de compensar las desigualdades con que los chavales acceden al sistema educativo, fruto de las condiciones socioeconómicas y culturales de sus

e

|

e

j

e

“La escuela no es un laboratorio para medir y describir las capacidades y discapacidades de los individuos, sus progresos y carencias a lo largo de sus años escolares. Una de sus misiones relevantes es justamente la de compensar las desigualdades con que los chavales acceden al sistema educativo, fruto de las condiciones socioeconómicas y culturales de sus familias, y de sus características personales”.

familias, y de sus características personales. Consciente de la singularidad de cada uno de los alumnos, la escuela básica y obligatoria adquiere el compromiso público de poner los recursos, los tiempos y las ayudas necesarios para que todos adquieran las competencias que la sociedad considera imprescindibles para manejarse por la vida. Es un objetivo que difícilmente puede lograr la escuela en solitario; de ahí la importancia de la extensión del tiempo educativo más allá del centro escolar. Pero la escuela está ahí para desmentir cualquier forma de fatalismo, para contradecir futuros más o menos predeterminados, para encontrar grietas en muros aparentemente insalvables, para abrir horizontes y explorar posibilidades inadvertidas...

La *Carta* propone, entre otros cambios que debe realizar la escuela para conseguir que los jóvenes se conviertan en ciudadanos soberanos, personas independientes y responsables, darles un fin: dominar el lenguaje, tener unas cuantas ideas claras y vivir para hacer el bien. Cuando han desaparecido del horizonte los relatos de salvación y queda solo un presente ineluctable ante un pasado considerado inservible y un futuro incierto, la escuela debería convertirse en el baluarte donde construir identidades sólidas y adaptables a un tiempo, donde interrogarse sobre el sentido de la vida, donde hacerse con puntos de referencia estables. La escuela como bastión para conjurar el individualismo, la indiferencia, los cantos de sirena de las redes sectarias, las seducciones que anulan la razón. La escuela como refugio donde edificar junto a otros una identidad personal capaz de navegar con criterio en esta sociedad plural, abierta, compleja, globalizada y digitalizada.

La escuela como espacio y tiempo donde fortalecer al individuo, con plena conciencia de su vulnerabilidad antropológica, de su dependencia de las variables situacionales; donde aprender a resistir y a oponerse al conformismo, al colaboracionismo, a la banalidad del mal. Reforzando las posibilidades expresivas y simbólicas del lenguaje, preservando la intimidad y los momentos de soledad, dando sentido a las decisiones tomadas y a las acciones realizadas, trascendiendo el presente...

Uno de los objetivos de la escuela es el de acompañar y guiar el desarrollo integral de las personas en su tránsito hacia la plena independencia, a la autonomía para orientar y decidir el propio futuro personal y profesional. Desde luego no es la única institución que trabaja en ese empeño, pero tiene la ventaja de ser un espacio protegido y un tiempo dilatado para que el individuo pueda hacerlo sin la presión de los poderes políticos y económicos que acechan por todas partes; de la propia familia que quiere modelarlos según el arquetipo que ha proyectado; de los imaginarios dominantes de género, clase, etnia, religión...; y, muy especialmente, de la presión seductora y omnipresente de los medios de comunicación y entretenimiento, de la publicidad, de las redes y plataformas sociales, de la inteligencia artificial.

Entrar en la escuela supone salir de casa. De alguna forma, impele a niños y niñas a la existencia social, más allá del vínculo doméstico y de la protección comunitaria. Entrar en la escuela significa descubrir de primera mano que existe un mundo más allá del hogar, donde habitan otras personas con vivencias, recorridos y creencias distintas de las propias. Que la vivienda



familiar se ubica en un barrio, pueblo o ciudad, que a su vez forma parte de un entorno cultural o civilizatorio más o menos común y, en definitiva, de un planeta que compartimos con muchos otros seres humanos, con otras especies y con un sinfín de fenómenos naturales.

La escuela sirve para garantizar y entrenar la posibilidad y la capacidad

de seguir aprendiendo a lo largo de toda la vida. Para ello es necesario consolidar un núcleo estable de conocimientos, un marco de referencia cultural y cognitivo suficiente que permita seleccionar, comprender, evaluar y utilizar las informaciones y saberes disponibles. La escuela es una institución para el aprendizaje:

no un simple parque infantil, donde custodiar y entretener a los niños, ni un centro terapéutico, donde diagnosticar y tratar enfermos. Un lugar para la exploración sistemática, organizada y progresiva de los distintos campos del saber; para contrastar teorías, para utilizar a fondo la razón. Un foro de debate y de discusión argumentada y crítica, que cuenta con la presencia imprescindible del docente/adulto para garantizar la participación de todos, provocar la reflexión colectiva,

introducir elementos científicos y culturales con potencialidad explicativa, proporcionar fuentes de información múltiples y variadas, y velar por la calidad de todo el proceso. Un foro para construir un terreno de juego común, para asumir críticamente unos valores compartidos, para hacer posible una ciudadanía democrática. La escuela es, en fin, un espacio de proximidad, de contacto, más necesario que nunca en

tiempos de virtualidad y digitalización; un tiempo pausado, de reflexión, que contrasta con la inmediatez que lo impregna todo. La escuela como engranaje termostático, equilibrador de las pulsiones dominantes de la sociedad. En un mundo revuelto y en permanente cambio, la escuela debe ofrecer estabilidad y preservación



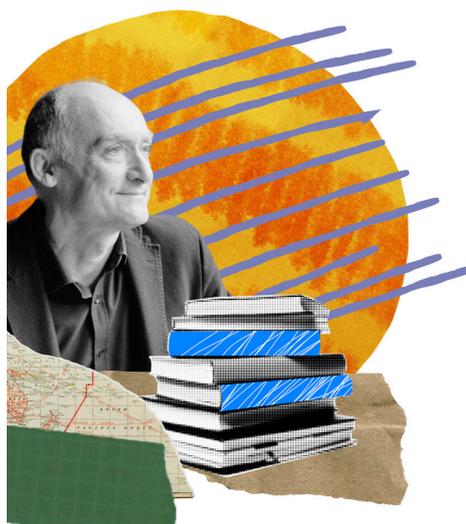
de un patrimonio valioso; en tiempos de estancamiento, de mirar atrás, la escuela debe ser un motor de innovación, de adaptación y creatividad. Porque la educación es una práctica permanente, y su esencia -la transmisión y recreación de cultura y la relación interpersonal entre personas distintas- traspasa geografías y generaciones.

*La palabra, la cultura, la atención, el cuidado, el acompañamiento, la reflexión y el amor son compatibles con el servicio a la comunidad, la diversidad, la inclusión, el compromiso, la universalidad, la educación... que definen a una auténtica escuela comunitaria y compensatoria.*

## Conversación con Josep Maria Esquirol

“Poder ir a la escuela y volver a casa es una de las cosas más bonitas de este mundo”

Pere Vilaseca (B)



Josep Maria Esquirol es catedrático de Filosofía de la Universidad de Barcelona, donde imparte clases de Filosofía Contemporánea y dirige el grupo de investigación Aporia, dedicado a la relación entre filosofía y psiquiatría. Entre sus muchos libros, él último, *La escuela del alma* (2024) ed. Acantilado, nos robó el alma y el corazón. Su escritura, profunda y a la vez poética, nos acerca a pensar la escuela desde lo más hondo de sus sentidos. Una invitación que nos acompaña en el camino desde la escuela al lugar de una vida madura, fecunda y espiritual. De esta fascinación por el libro y su lectura, surgió el propósito de contactar con su autor, quien amablemente nos abrió las puertas a un diálogo que os compartimos. Sea esta entrevista una amable invitación a enriquecerse con el libro.

**En la escuela de Barbiana, Lorenzo Milani defendía que la palabra y la cultura eran las herramientas para que los más pobres se hicieran libres. Usted reflexiona en *La escuela del alma* sobre un camino hacia una vida más plena. ¿Cree que la cultura puede ser una forma de cuidar el alma?**

Me siento muy cerca de Milani, a quien admiro. Es de esas personas cuya vida es un testimonio de bondad y de esperanza. Educación y cultura tienen el mismo sentido de fondo: ayudar a que cada persona haga su camino de vida en libertad y fraternidad. Hay alienaciones, dominios, falsos caminos y amenazas de todo tipo, que varían según el contexto histórico pero que coinciden en que siempre persiguen lo mismo: pisar y anular al ser humano. Por el contrario, cuando la cultura es verdaderamente cultura tiene como finalidad hacer que el humano sea más humano; que madure y sea, él mismo, generador de humanidad.

**La escuela debe ser un espacio de resistencia frente a la lógica de la prisa, la productividad y la mercantilización de la educación. ¿Cómo podemos proteger la escuela de estas fuerzas?**

Conviene atender al hecho de que hay gestos

o acciones fundamentales que crean lugares también fundamentales. Casa, escuela, templo, mercado, parlamento... son algunos de estos lugares. La horizontalidad de la tierra, sobre la que se definen las vidas humanas concretas, está constituida de umbrales y de lugares. Sin esos umbrales, la desorientación y el malestar se multiplican. La homogeneidad no solo es empobrecedora sino inhóspita. Por eso, hoy, hay que resistir. Pero no desde la añoranza de un pasado de oro que nunca ha existido, sino desde el sentido de cada acción fundamental. Así, mientras que el gesto de amparar crea casa, el gesto de orientar crea escuela. Hacer escuela es procurar que tras su umbral se note un modo de vivir propio, no dominado por el lenguaje de la productividad, ni contaminado por la prisa y la aceleración. El gesto esencial de la escuela es atender a lo que vale la pena. Este gesto no pide competitividad, sino cooperación. Y no pide prisa, sino dar y darse tiempo. Cuando el lugar creado es auténtico, poder ir a escuela y volver a casa es una de las cosas más bonitas de este mundo. ¿Qué sería de un mundo sin escuelas y sin casas?

**La proximidad y el cuidado son elementos esenciales de la educación. ¿En qué sentido la escuela debería ser una comunidad activa de pensamiento y acción? ¿Cómo puede evitar caer en un enfoque demasiado abstracto o individualista?**

El gesto o la acción fundamental de la escuela podría expresarse en palabras como estas: “¡mirad, mirad, esto vale la pena!” Se trata, sobre todo, de atender a las cosas bellas y hondas del mundo: una canción, una historia, una figura geométrica, el nido de un pájaro o un pan bien hecho. Pues bien, hay dos aspectos esenciales de esa acción fundamental. Primero: las cosas bellas y hondas del mundo o coinciden con lo concreto o están muy

vinculadas con lo concreto. Y, segundo: esa acción no se aviene con el individualismo sino con la compañía y la cooperación, porque la belleza compartida es todavía más gozosa. Por eso resulta conmovedor ver y oír cantar a coros de gente joven.

**Usted habla, y estoy de acuerdo, de la importancia de la pausa, el silencio y la contemplación en educación. Pero... ¿no corremos el riesgo de que esta mirada pausada se convierta en una actitud introspectiva que no conduzca a la acción?**

Lo contrario de la palabra no es el silencio. Lo contrario de la palabra es la verborrea y la demagogia. El silencio acompaña la palabra y el descanso acompaña la acción. Por eso hago una defensa del silencio y del reposo. Digo, por ejemplo, que las teorías no reposan, pero los pensamientos profundos, sí. Solo lo que se deja reposar se convierte en hábito, y llega a formar parte de uno mismo.

Sólo lo que se deja reposar germinará y dará fruto. Y, respondiendo a la otra parte de tu pregunta, he de decir que estoy de acuerdo en que cierto tipo de introspección es un peligro. Por eso nunca utilizo esa palabra. Así como también evito la distinción “interior” y “exterior”. Hablo del ser humano como de una hondura siempre abierta al mundo y a los demás. De este modo, profundizar en uno mismo probablemente lleva a enriquecer y fortalecer las relaciones que mantenemos con los demás y con las situaciones del mundo.

**En esta revista reflexionamos a partir de la pregunta con la que terminamos... ¿Qué papel, qué sentido cree que tiene la escuela en estos tiempos?**

Hay cosas cuyo sentido no tiene fecha de caducidad. Por eso insisto tanto en atender a esas acciones fundamentales. Reivindicarlas no es nostalgia del pasado pues jamás ha existido una edad de oro. Pero, menos aún, anticipación del futuro, como si éste fuese una fatalidad a la que hemos de adaptarnos. Nuestros tiempos son difíciles e inquietantes. Pero, ¿cuándo no lo han sido? Quien contribuye a hacer hoy escuela es quien de algún modo aprecia y cuida a los demás y vibra por las cosas bellas del mundo. Es difícil resistir a las fuerzas colonizadoras que vienen de fuera y que aspiran a borrar los umbrales de la escuela. Pero cuando se consigue vivir, ya sea un rato, un día o un año, la dulzura de la vida en común de estudio y de atención, una prodigiosa “mancha” de paz se dibuja en el mapa, y de ella emerge una palabra silenciosa, casi inaudible, llena de esperanza.

“Lo contrario de la palabra no es el silencio. Lo contrario de la palabra es la verborrea y la demagogia. El silencio acompaña la palabra y el descanso acompaña la acción. Por eso hago una defensa del silencio y del reposo”.

**Josep Maria, moltes gràcies. Muchas gracias.**



## Escuelas comunitarias

Ángel de la Llave (M)

En los años sesenta la UNESCO lanzó la propuesta de un modelo de escuela que se denominó ESCUELAS COMUNITARIAS que estaba especialmente pensado para países en vías de desarrollo.

Según la UNESCO, las escuelas de este tipo van mucho más allá de la escolaridad. La idea básica es poner la escuela -concebida como complejo educativo y social- al servicio de la comunidad y ser, en medio de ella, un foco cuyas actividades se extienden en todas direcciones y cubren aspectos diversos en complicidad con su entorno.

Los locales e instalaciones de la Escuela Comunitaria se conciben para prestar servicios educativos y sociales a niños, jóvenes y adultos; a alumnos regulares y estudiantes libres; para organizar cursos y actividades extraescolares y reunir en su seno a todos los integrantes de una comunidad. Las instalaciones y su organización deben poder adaptarse a todos los usos y a todas las edades y cubrir en un mismo conjunto una diversidad de oferta educativa tanto formal como no formal, incluyendo programas de dopoescuela. Las Escuelas Comunitarias deben incluir aulas versátiles, instalaciones deportivas, salón de actos, comedor, biblioteca, talleres, laboratorios, dispensario y otros servicios sociales y culturales abiertos.

Los profesores y los otros miembros del personal, además de enseñar a niños y adultos, deben crear condiciones propicias para la activa colaboración entre escuela y comunidad. A tal fin se deben animar la participación de los alumnos y sus

familias. Así mismo tienen que estar dispuestos a cooperar con programas de inserción laboral, promoción de la salud, prevención de conflictos y otras tareas cívicas, incluso de auxilio en casos de emergencia.

Una Escuela Comunitaria tiene que ser un referente en su entorno. Para ello tiene que estar en contacto con los pobladores a fin de informarse sobre sus necesidades, posibilidades y aspiraciones y brindar a la comunidad la oportunidad de descubrir elementos nuevos que mejoren sus condiciones de vida y faciliten el acercamiento humano.

Cuando en España se planificó la implantación de la Ley General de Educación de 1970, se abrió un debate sobre el diseño de las nuevas escuelas. Las escuelas no solo debían adaptarse a etapas académicas diferentes a las tradicionales, sino que también debían posibilitar una metodología pedagógica nueva que incorporaba ideas como la enseñanza personalizada, el agrupamiento flexible, el aprendizaje activo, la educación inclusiva, los equipos de profesores, la orientación académica y profesional y la evaluación continua. Por cierto, estas ideas pedagógicas estaban muy influidas, sin decirlo, por las desarrolladas en el entorno de la Institución Libre de Enseñanza como fue el Instituto-Escuela en 1918 o el Colegio Cervantes de Madrid dirigido por Ángel Llorca.

En 1970 durante una semana se reunieron en Alcalá de Henares expertos de la UNESCO, La OCDE y los creadores del modelo de las

*“Una Escuela Comunitaria tiene que ser un referente en su entorno. Para ello tiene que estar en contacto con los pobladores a fin de informarse sobre sus necesidades, posibilidades y aspiraciones y brindar a la comunidad la oportunidad de descubrir elementos nuevos que mejoren sus condiciones de vida y faciliten el acercamiento humano”.*



Escuelas comprensivas del Reino Unido. De estas reflexiones nació un modelo de edificio escolar que se plasmó en la efímera Orden Ministerial de 10 de febrero de 1971.

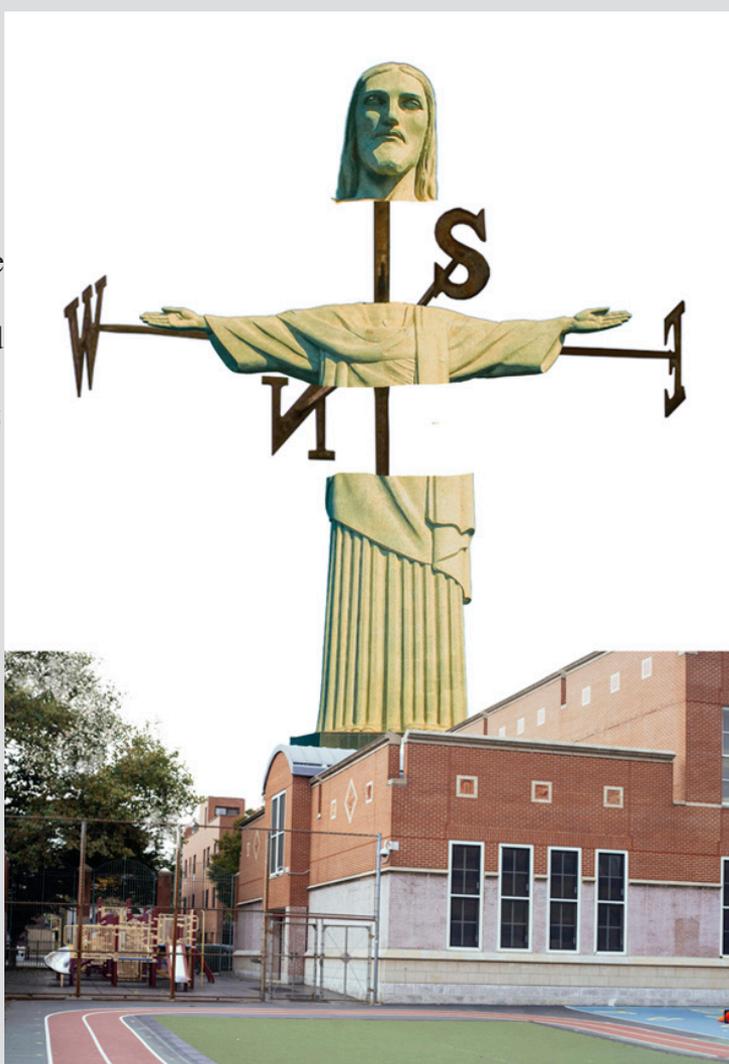
Para mí este momento de la historia de la educación en España me es especialmente emotivo porque está en la base del diseño del Complejo Educativo y Social “Ciudad de Jaén” que proyectaron para el barrio Orcasitas Madre Rosa, Víctor García Hoz y el arquitecto Joaquín Roldán hace 50 años.

En esta línea, cuando se reavivó el debate educativo al calor de la contestación a la Ley Wert, Jaume Carbonell, en Cuadernos de Pedagogía, planteó la propuesta de Escuela Pública Comunitaria, que podemos resumir en estos rasgos:

1. Una escuela inclusiva e integradora que atiende todas las diversidades individuales.
2. Una escuela que respete y garantice el pluralismo social e ideológico.
3. Una escuela innovadora.
4. Una escuela con autonomía.
5. Un profesorado comprometido e innovador.
6. Una comunidad para articular los diversos tiempos y espacios educativos.

Quizá unos planteamientos demasiado maximalistas en el diseño de un modelo de escuela radicalmente distinto del actual no tengan demasiado recorrido práctico. No obstante, resumo algunas reflexiones que creo no deberíamos perder de vista para, por lo menos, no ir en la dirección equivocada, como ocurrió en Madrid cuando se suprimieron los Centros de Profesores:

- 1) Un sistema educativo común llega al cien por cien de los niños y jóvenes y a sus familias. ¿Quién duda de que la escuela inclusiva es un elemento lleno de posibilidades de acción cívica y social?
- 2) Proyectos que vinculen las escuelas de un barrio y a otros agentes sociales pueden



contribuir a constituir redes de apoyo que ayuden a desarrollar los ideales que se formularon para las Escuelas Comunitarias en los años sesenta.

3) La formación permanente del profesorado y la carrera docente deberían incentivar el desarrollo de iniciativas de investigación-acción. Hay metodologías como la dopoescuela o el aprendizaje-servicio que proporcionan buenas experiencias.

4) Los complejos educativos y sociales que combinan distintas etapas y modalidades del Sistema Educativo son un modelo a recuperar. Estos complejos pueden ofrecer una variedad de entornos de aprendizaje a la par que dan continuidad a programas educativos, sociales y culturales. Este modelo ha demostrado ser una buena solución para prevenir el abandono y el fracaso escolar y sirve para potenciar la integración social.

*Hoy no es ayer, hace casi 60 años que murió Milani, pero beber en sus escritos nos enseña mucho. Una cosa es el sentido oficial de la escuela, otra, el popular entre la gente y la chavalería, y otra, el que Milani le asignaba.*

## Finalidad de la escuela en Milani

José Luis Corzo (M)

La *Carta a una maestra* (PPC, Madrid 2017), escrita por 2 chicas y 6 chicos montañeses con su maestro, muestra varios objetivos de la escuela. Los repaso desde mi experiencia.

El **oficial** nos lo da la Constitución (1978) como toca en un país demócrata y desarrollado, aunque después la siguieran demasiadas leyes generales, contradictorias entre sí, según el partido de turno (PSOE y PP).

A mi juicio, y antes de nada, se suele confundir *educar* con *instruir*, pero educar está vinculado al ambiente familiar, la clase social, la cultura étnica etc. y por eso decía Paulo Freire que *nadie educa a nadie*, sino que nos educamos juntos al afrontar los desafíos de la vida. Por el contrario, enseñar y aprender son una transmisión esencial en la escuela. Mala cosa si nuestro Ministerio se llama de Educación – y *nacional*, decía Franco – en vez de la Instrucción Pública. Lo digo por no pedir tantas peras educacionales al olmo escolar: no las da. Lo mejor sería aquilatar bien cada programa y asignatura para que enfoquen los grandes desafíos que hay que afrontar.

Por lo demás, nuestra Constitución asigna dos cometidos diferentes a la escuela: el primero es más social (y lo subrayan los de Barbiana en la propia Italia): igualar a todos como ciudadanos soberanos para que puedan participar en la vida pública común. Así está en el artículo 9,2:

*“Corresponde a los poderes públicos promover las condiciones para que la libertad y la igualdad del individuo y de los grupos en que se integra sean reales y efectivas; remover los obstáculos que impidan o dificulten su plenitud y facilitar la participación de todos los ciudadanos en la vida política, económica, cultural y social”.*

No hace falta mencionar la escuela obligatoria ¡y gratuita desde la infancia! Es obvio su papel

estratégico para *promover* igualdad y *remover* obstáculos. Así pues, no hay duda: la escuela busca un objetivo colectivo: *compensar* las desventajas de origen familiar y social y lograr la igualdad democrática de todos.

Pero, en cambio, el artículo 27 de la Constitución, el de la educación (“a la que todos tienen derecho”) es más individualista: “*tendrá por objeto el pleno desarrollo de la personalidad humana*” (27,2). Así lo dijo la *Declaración universal de Derechos Humanos* (10.12.1948, art 26) y lo enfatizó la *Convención de Derechos del Niño* (20.11.1989):

*“La educación deberá estar encaminada a desarrollar la personalidad, las aptitudes y la capacidad mental y física del niño hasta el máximo de sus posibilidades”* (art. 29).

Creo que este segundo objetivo oficial predomina en la opinión **popular** y, con ese aire tan pedagógico, lo secunda buena parte de nuestra agonizante Pedagogía española. Niñas y niños van a la escuela a ser *competentes* en la dura *competición* de la vida. se trata de pasar curso y subir y subir hasta la universidad, si se puede. La *Carta* lo sabía:

*“Día tras día estudian por el expediente, por la cartilla de notas y por el título. Y mientras, se distraen de las cosas bonitas que estudian. Lenguas, historia, ciencias, todo se convierte en nota y nada más. Detrás de esas hojas de papel no hay más que interés individual. El título es dinero. Ninguno de vosotros lo dice, pero aprieta, aprieta y la sustancia es esa. Para estudiar a gusto en vuestras escuelas habría que ser ya arribistas a los 12 años. A los 12 años los arribistas son pocos. Tanto es así que la mayoría de vuestros chavales odian la escuela.*

*Vuestra vulgar invitación no merecía otra respuesta” (PPC 2017, p. 25).*

Como ya no eran tiempos para sostener que el proletariado no necesitaba saber leer y escribir, se dijo también – y aún colea – que una *enseñanza general y básica*, común para todos, no tenía finalidad democrática, sino de elevar el nivel cultural de la mano de obra (industrial y hasta agrícola). Los de Barbiana seguían viendo *clasista* esa escuela unificada hasta los 14 años (en España hasta los 16):

*“La escuela secundaria vieja era clasista principalmente por el horario y el calendario [tan raquíticos]. La nueva [EGB] no los ha cambiado. Sigue siendo una escuela hecha a la medida de los ricos. De quienes tienen la cultura en casa y sólo van a la escuela a cosechar títulos” (p. 33).*

Un clasismo que se refuerza con ciertas escuelas privadas, y hasta concertadas, aquí más numerosas que en Italia:

*“Ciertos colegios de curas son más honrados. Son instrumento de la lucha de clases y no lo ocultan a nadie (...). Por la mañana y por la tarde al servicio de un solo amo. No sirviendo a dos amos como vosotros” [profesores selectivos de la pública] (p. 70).*

También hay otro sentido actual de la escuela: el de guardería – no solo infantil – mientras papá y mamá trabajan...

Adiós pues a la versión compensatoria de **Milani**: *“La escuela no tiene más que un problema. Los chicos que pierde” (p. 38).* Y así nos van las cifras del fracaso y el abandono escolar prematuro, aun maquilladas con adaptaciones curriculares de apaño. Barbiana hacía otra cosa:

*“La vida también era dura allí arriba. Disciplina y broncas como para perder las ganas de volver. Pero quien no tenía base o era lento o desganado, se sentía el preferido. Era acogido como acogéis vosotros al primero de la clase. Parecía que la escuela entera fuera solo para él. Mientras él no lo*

*entendía, los demás no avanzaban” (p. 13).*

La *Carta* aún le da a la escuela otra última finalidad y sentido, que chicas y chicos pueden asumirlo desde el principio:

*“El fin justo es dedicarse al prójimo. Y en este siglo, ¿cómo quiere amar si no es con la política, el sindicato o la escuela? (...) Pero ése es únicamente el fin último para recordarlo de vez en cuando. El inmediato, para recordarlo minuto a minuto, es entender a los demás y hacerse entender” (p. 103).*

En todo caso, hizo una concesión: *“se podían hacer dos escuelas. A una llamadla Escuela de Servicio Social (...) A las demás las llamaremos Escuelas de Servicio del Yo” (p. 122).*



*Tienen la palabra, pues forman parte de la comunidad escolar a pie de obra. Sus testimonios, sin filtros, directos y sinceros, nos ofrecen un interesante abanico acerca del sentido que le dan a la escuela.*

*Estos tres primeros textos pertenecen a dos alumnos, de 17 y 14 años, y una profesora del mismo colegio de Sant Feliu de Llobregat.*

## 1 Una escuela útil y valiosa para todos

**Pol Brugué (B)**

¿Qué sentido tiene la escuela? Todos nos hemos hecho esta pregunta alguna vez y cuando reflexionamos sobre ella solo nos vienen pensamientos negativos. Acabamos de mal humor y desesperados, porque realmente no le vemos ningún tipo de sentido. Entonces, si tenemos tan claras las emociones que nos produce, ¿por qué no le dedicamos más tiempo a esta cuestión?

La escuela es un lugar que ha marcado nuestra infancia y adolescencia. Hemos estado mínimo 13 años consecutivos aprendiendo conceptos sin descanso. Hemos aprendido a leer, sumar, multiplicar, a convivir con los compañeros, a respetar las normas, a obedecer... Pero también hemos dedicado mucho tiempo a memorizar fechas, datos, fórmulas y teorías que, en la vida real, rara vez se usan.

Entonces, la escuela en sí misma, sí tiene un sentido. Es el sitio donde APRENDEMOS, pero... ¿Las cosas que aprendemos tienen sentido? ¿El cómo lo aprendemos tiene sentido?

Actualmente, en España, las clases se centran en memorizar y “escupir” la información sobre una hoja, ¿pero eso es aprender? Nos pasamos 6 horas del día escuchando a un profesor, tomando apuntes y sentados en unas sillas incómodas donde no nos podemos ni levantar.

¿Qué ocurriría si le pidiéramos a una persona mayor que pasara todo el día escuchando a un profesor, aunque ese no fuera el método de aprendizaje más adecuado para ella? Tal vez aprendería más haciendo experimentos, viendo videos o resolviendo problemas prácticos. Pero ¿y si ni siquiera él sabe cuál es su mejor método para aprender? Al final, solo nos han enseñado

a estudiar de una sola manera. El sistema no se adapta a las habilidades y preferencias de los estudiantes y, como resultado, limita su potencial, haciendo que muchos talentos se pierdan por el camino.

Por otro lado, los contenidos prácticos que necesitamos día a día no los encontramos en el colegio.

La educación debe ser más dinámica y cercana a la vida real. En clase nos enseñan a analizar una frase sintácticamente, pero no hay ninguna asignatura para saber administrar tu salario, entender tu nómina, pedir una hipoteca... En clase nos enseñan los ríos de todo el mundo, pero no hay ninguna materia sobre la reanimación pulmonar, primeros auxilios... Salimos de la escuela sabiendo quién fue el emperador romano del año 60 después de Cristo, pero no sabemos ni entendemos las estructuras de gobierno actuales, qué función tiene el Congreso, el Senado, qué decisiones se toman desde Bruselas... Salimos de la escuela sabiendo calcular una hipotenusa, pero sin saber cómo aprender a hacer trámites importantes como la declaración de la renta.

Nos deberían enseñar a enfrentarnos a la vida real, a resolver problemas cotidianos y a tomar buenas decisiones. No se trata de eliminar materias como historia o matemáticas, sino de equilibrar lo que aprendemos.

En conclusión, la escuela es necesaria porque nos da herramientas básicas y nos ayuda a desarrollar habilidades sociales. Pero los contenidos que se enseñan deben cambiar. Se necesita una educación más práctica, enfocada en problemas reales y en las habilidades que de verdad usaremos al ser adultos. Así, la escuela no solo tendría sentido, sino que también sería útil y valiosa para todos.



## 2 Más que adquirir conocimientos

**Iris Serrano (B)**

La escuela es uno de los pilares fundamentales en el aprendizaje y en la formación de las personas. Nosotros, los alumnos, recibimos formación en diferentes materias (mates, lengua, ciencias, sociales...). La escuela nos da las habilidades y los conocimientos que nos serán útiles en nuestras vidas profesionales. Además, también nos enseñan valores a través de asignaturas como religión, educación

emocional o tutoría. Con estas materias aprendemos a tener un mejor comportamiento: aprendemos a resolver problemas, a relacionarnos mejor entre nosotros, a tener respeto por las personas, a empatizar con las situaciones de los demás y a comunicarnos de manera clara y respetuosa. Tener interés por hacer las cosas bien nos anima a ser más responsables y tener unos hábitos que nos ayudarán en el futuro a ser más autónomos.

Otra de las cosas superimportantes que se aprenden son los valores de inclusión y diversidad. Gracias a la escuela, he tenido el placer de conocer a varias personas de diferentes culturas que yo no había conocido hasta la fecha, gracias a ellos y ellas, he conocido algunas de sus costumbres, me han hablado de su religión y de lo que es importante para ellos y para sus familias y yo les he podido explicar también las mías. Todo esto siempre lo hemos hecho desde el respeto y el interés y sin tener ningún tipo de prejuicio. Al final nos damos cuenta de que en el fondo todos somos niños y adolescentes con un mismo objetivo: estudiar y aprender para poder optar a un buen futuro y ser felices.

Otro aspecto el trabajo colectivo. Desde pequeños, hemos estado haciendo trabajos en grupo en el colegio. Esto nos ha dado la capacidad de sabernos coordinar y comunicar mejor. Saber hacer algo individualmente está muy bien, pero saber hacerlo en equipo y lograr un buen producto final es más complicado, ya que requiere cualidades como la paciencia y el saber ponerse de acuerdo. De esta forma estamos aprendiendo a comunicarnos como personas adultas, a tener un compromiso por el trabajo y por el resto del grupo y a respetar la opinión de los demás.

Como he dicho al principio, la escuela es uno de los pilares más importantes, pero desde mi punto de vista, tiene que ir acompañado de otro gran pilar, que es la familia. Siempre deberían “remar” en el mismo sentido. En casa pueden ayudarnos más o menos con las asignaturas, pero es el primer sitio donde nos enseñan a ser buenas personas, a tener respeto por los demás y por nosotros mismos, a ser

H  
a  
c  
e  
n  
c  
a  
s  
o

responsables, a ser puntuales, a ser perseverantes, a ser educados y a tomar las decisiones lo más correctas posibles. Las mates se pueden aprender en la escuela, pero si valores como el respeto no se traen aprendidos costará más llevar a cabo este aprendizaje únicamente desde la escuela.

En resumen, la escuela no solo nos ayuda a adquirir conocimientos, sino que también nos prepara como personas para la vida.

### 3 Hacia dónde dirigir la escuela

**Xisca Muñoz (B)**

Hablar sobre qué es la educación en el contexto escolar o para qué sirven las escuelas parecen unas cuestiones innecesarias porque asumimos de manera generalizada y casi implícita que todos entendemos su significado y su función. Parece obvio. Sin embargo, en un mundo que cambia a un ritmo acelerado y sumido en una gran complejidad, como consecuencia, entre otros aspectos, de las nuevas tecnologías, la diversidad y la pluriculturalidad, resulta fundamental que paremos y reflexionemos sobre por qué es importante educar y, en definitiva, sobre el porqué del aprendizaje. Precisamente donde reside la esencia y la responsabilidad de la institución educativa es en la siguiente cuestión: ¿qué sociedad queremos?

Educar implica preparar a los niños y a los jóvenes para (con)vivir en sociedad. Los cambios sociales también provocan, o deberían provocar, variaciones en las actividades cotidianas de los centros y de las aulas. La manera en que se debe preparar al alumnado para que aprenda por sí mismo, cómo se puede ofrecer una formación personalizada e integral, cómo garantizar la atención a la diversidad o el planteamiento de la igualdad de derechos y el rechazo a cualquier tipo de discriminación son aspectos a tener en cuenta. La escuela tiene sentido en tanto que debe ayudar en el desarrollo integral. ¿Y qué implica?

De manera innata, constantemente estamos aprendiendo, adaptándonos y relacionándonos con nuestro entorno. Podríamos afirmar que

aprendemos sin que haya enseñanza. Entonces, ¿qué importancia tiene la escuela? Debería ser el espacio donde se dan las circunstancias óptimas para aprender. Por lo tanto, es responsabilidad de los docentes crear experiencias y condiciones que provoquen el aprendizaje en sus alumnos. No todos los niños y las niñas parten de las mismas condiciones. No podemos decidir en qué lugar nacemos, pero a lo largo de nuestra vida, aparecen más o menos oportunidades y la función de la escuela es generar oportunidades.

Entonces, podríamos afirmar que la escuela tiene sentido porque puede ayudar a movilizar el aprendizaje; puede contribuir a crear una sociedad con más igualdad de oportunidades; puede fomentar valores como el respeto, la responsabilidad, la igualdad, la solidaridad, la tolerancia y el compromiso. Todo esto, aunque seguro que me dejo en el tintero otros aspectos, puede diferenciar la forma de configurar una sociedad.

La escuela, a través de la educación, es la esperanza para un futuro diferente. En términos generales, serán las respuestas a “por qué aprendemos”, “como debemos aprender” o “qué debemos aprender” lo que dará un sentido u otro a la escuela. Y según hacia dónde la dirijamos, con todo lo que conlleva (currículos, metodología, organización, etc.), proyectaremos una sociedad futura más o menos justa, responsable, crítica, solidaria y libre. En definitiva, se trata de trabajar en la escuela lo que queremos que pase fuera, en la sociedad, en el mundo.

### 4 ¿Qué sentido tiene la escuela hoy?

**Ángela Molina (SE)**

**Maestra y directora de la Comunidad de aprendizaje CEIP Andalucía de Sevilla.**

Para contestar a la pregunta, me viene a la mente el recuerdo de inicio de curso. Comenzamos el curso escolar el claustro haciendo una tertulia dialógica sobre el artículo “Concepción del maestro en Freire” de Sandra J. Rojas. En uno de sus párrafos se encuentra una frase que podría sintetizar la respuesta a la pregunta que da título a este escrito:



*“Contribuyo a crear la escuela que es aventura, que no le tiene miedo al riesgo y que por eso mismo se niega a la inmovilidad. La escuela en la que se piensa, en la que se actúa, en la que se crea, en la que se habla, en la que se ama, se adivina la escuela que apasionadamente le dice sí a la vida. Y no la escuela que enmudece y me enmudece” [Freire, P. Cartas a quien pretende enseñar].*

En tiempos de cambio e incertidumbre, la escuela tiene más sentido que nunca si cabe, pero no cualquier escuela. Tiene sentido una escuela que sitúa al alumnado en el centro, a todo el alumnado sin dejar a nadie atrás. Es el alumnado el que da sentido a lo que se planifica y se hace, y se hace y planifica para garantizar un desarrollo integral de todo el alumnado.

Un desarrollo integral que no solo se centra en los aspectos cognitivos sino también en el desarrollo socioemocional de cada niño/a, en su crecimiento como ciudadano no del futuro sino del presente, como diría Tonucci, con pensamiento crítico capaz de decir a quien corresponde que la infancia tiene derechos reconocidos y que las administraciones públicas tienen la obligación de garantizarlos. Me duele en el día a día convivir en mi escuela con menores que ven vulnerados sus derechos por parte de administraciones que miran para otro lado. Enlaza esto con la responsabilidad de la escuela y profesionales de denunciar situaciones injustas como la segregación escolar que limita el acceso a una educación de calidad por más esfuerzos titánicos que se lleven a cabo, sé lo que digo porque ejerzo mi trabajo en un centro segregado, en una comunidad en la que todos (docentes, alumnado y familias) tenemos sentido de pertenencia, nos queremos, aprendemos con prácticas innovadoras, nos

esforzamos, ofrecemos lo mejor, pero hay algo que la segregación escolar nos impide y es que nuestro alumnado conviva en las aulas con otros alumnos/as distintos y diversos, convencidos como estamos, de la riqueza que supone la diversidad y el papel clave que ejerce para la construcción de una sociedad cohesionada y justa.



No quiero terminar sin mencionar otro de los aspectos claves que para mí tiene la escuela hoy, la escuela debe ser un espacio de ejercicio de la democracia: familias, docentes y alumnado, incluso otros agentes colaboradores, han de tomar la voz, en un contexto de diálogo igualitario, para expresar qué escuela quieren que ofrezca lo mejor a los menores y, por supuesto, remangarse y ponerse manos a la obra para construirla conjuntamente. No concibo la escuela sin la implicación y participación real de las familias, quizá por eso me enamoraron las Comunidades de Aprendizaje.

## 5 La escuela: aprendizajes de vida

Jordi Masip (B)

Padre de alumnos

Al plantear el sentido de la escuela, me vienen al pensamiento aspectos mejorables que no son nuevos. Han cambiado las cosas desde aquella sociedad disciplinaria de la época de la industrialización hasta la actualidad. Pero diría que la conveniencia de mejora no viene solamente por la necesidad de adaptarse a los nuevos tiempos o por no estar obteniendo los resultados esperados sino también, y sobre todo, para enseñar al alumno a protegerse de las inclemencias de un contexto que, ya de adulto, se le acabará revelando distinto a como había imaginado.

Y ello me lleva a preguntarme por la dificultad de abordar cambios realmente transformadores en este ámbito. Sin duda, no es fácil aterrizar buenos planteamientos teóricos en la realidad diaria de las escuelas; alguien decía que es como pretender arreglar un reloj sin poderlo parar. Además, el escenario escolar no es nada halagüeño, consecuencia de un contexto neoliberal para el que el sentido de la escuela quedaría acotado a un papel formativo de capacitación de futuros trabajadores y poco más.

Al plantearnos el sentido de la escuela con todos estos condicionamientos, muchas de las propuestas serán calificadas de utópicas; no solo por verlas inviables en el contexto actual sino, también, porque el sentido común que las promueve se percibe como una amenaza por el sistema imperante. Y aunque la preocupación por cumplir con lo esperado roba tiempo para ir más allá, creo que ello no debe eliminar la esperanza en cambiar las cosas.

El sentido de la escuela, además de dar cobijo al aprendizaje que se cuece a fuego lento, debería ser de proveedor de robustez ante un mundo que se presenta complejo y que nos prefiere dóciles y superficiales; un mundo en el que la cultura del éxito lleva a una exigencia productiva que deja poco tiempo para la reflexión y, en cambio, nos aboca a la resignación y la inercia.

El sentido de la escuela podría ser advertir a



futuros adultos que su vida puede acabar siendo muy limitada si asumen como inevitables las reglas de juego trucadas que nuestra sociedad ha normalizado.

El sentido de la escuela sería mostrar al alumno que es poseedor de una riqueza innata que debe conocer, cuidar, hacer respetar y no confundir con lo que un día obtendrá a través del rendimiento.

El sentido de la escuela debería ser proporcionar claridad para descartar determinadas creencias y así poder abordar planteamientos de cambio que hasta aquel momento eran vistos como inalcanzables.

La escuela debería realizar un mayor aporte en la construcción del sentido vital del alumno en unos tiempos especialmente confusos.

La filósofa Marina Garcés en su libro *Escuela de aprendices* decía: “¿De qué sirve saber cuando

ya no sabemos cómo vivir? Ésta es la pregunta oscura que hay detrás de todas las preguntas que nos podemos hacer sobre el sentido de la educación”.

## 6 La escuela, a favor de la vida

**Mercedes Gutiérrez (SE)**

Presidenta AMPA Familias en la escuela, del CEIP Fernando Feliú de Gerena

Me ha costado semanas y palabras tachadas plantear una respuesta a esta pregunta: ¿para qué queremos la escuela hoy? Amplí mi mirada y observo. De mi análisis compruebo que la escuela es el laboratorio en el que nuestras niñas y niños aprenden cómo funciona el mundo de los adultos a la vez que adquieren conocimientos y desarrollan ciertas habilidades y competencias. Pero creo también que se ha convertido en un espacio de seguridad en el que, mientras el alumnado aprende y se relaciona, sus padres trabajan tranquilos, dentro o fuera de casa; es un lugar directivo, con unos planes programados y un itinerario ligado a unas necesidades externas. Y veo exigencia, cada vez más, al comprobar cómo cada curso trabaja para estar preparados para el siguiente, siempre hay una meta que va más allá de junio, como la zanahoria que el burro intenta alcanzar. Mi última apreciación: la escuela se ha convertido en una ladrona de tiempo que le quita horas al juego, a los parques y a la intimidad de los jóvenes, que también necesitan un espacio para sí mismos. Horas que se llenan de extraescolares y tareas, a veces, sin sentido.

Todo tiene un límite. La escuela no sustituye a un hogar, aunque haya niñas y niños que pasan más tiempo allí que en su casa. No sustituye a una familia, aunque algunos comparten más tiempo con sus compañeros del cole que con sus padres, vivan juntos o no. No sustituye el cariño y el cuidado que deben proporcionar mamá y papá, abuelos y abuelas, tías y titos. Y tampoco sustituye la educación, esa que se adquiere naturalmente entre las cuatro paredes de un hogar.

Ante este panorama, ¿qué escuela pienso yo? Una en la que sus habitantes, sea cual sea su edad, puedan desarrollar sus capacidades a su ritmo, guiados, pero no dirigidos, sino acompañados; donde aprendan a tomar decisiones basadas en sus propias necesidades, gustos e intereses, desde el respeto, la tolerancia y la aceptación. La escuela como un espacio de escucha mutua que favorece la empatía y la cooperación a través de la conexión interna, que permite experimentar para hallar soluciones imaginativas y aprender a equivocarse, porque solo así se toman decisiones en libertad.

La escuela pública sigue teniendo sentido: para las familias, que cuentan con un espacio de seguridad, y para los niños y niñas, porque les ofrece diferentes perspectivas, otros puntos de vista a los que viven en casa. Entonces, la escuela se convierte en un referente necesario que da la oportunidad para poder comparar. Tener referentes amplía las posibilidades de elección y, por ende, las cotas de libertad.



# Convocatoria del PREMIO MILANI 2025 CASA-ESCUELA SANTIAGO UNO



El premio se destina a personas e instituciones meritorias en la lucha contra el fracaso escolar y el abandono temprano de pobres y demás marginados sociales, por ser sus cómplices sin paternalismos.

La Escuela de Barbiana de Lorenzo Milani (1923-1967) inspira este premio, según su denuncia en **Carta a una maestra** (1967): “la escuela no tiene más que un problema. Los chicos que pierde”.

El Movimiento de Renovación Pedagógica de Educadores Milanianos (MEM), Peñascal Kooperatiba de Euskadi y la Casa-escuela Santiago Uno de Salamanca -que ya lo han concedido en 2016, 2022 y 2023- convocan este premio.

Las candidaturas las presentarán personas o entidades, hasta el 24 de marzo, por escrito según la [ficha de candidaturas](#), ateniéndose a las [bases estipuladas](#) y a la dirección de correo-e del convocante principal: [jorge@casaescuelasantiagouno.es](mailto:jorge@casaescuelasantiagouno.es)

El jurado lo forman 4 miembros de estas tres entidades. Sus nombres serán publicados, junto a la lista de candidatos, los criterios de elección e identidad del premiado o premiada, en <https://www.amigosmilani.es> del Movimiento de Educadores Milanianos.

El 29 de abril de 2025 se hará la entrega del premio durante el Encuentro anual de la Asociación Española de Escuelas de Segunda Oportunidad (E2O) en el Palacio de Congresos de la ciudad de Salamanca.

El premio tendrá la mayor difusión posible, se basa en una alegoría artística y carece de retribución económica, salvo la hospitalidad de los premiados en su traslado y estancia en la ciudad de Salamanca.



La información y descargas están disponibles en la web [amigosmilani.es](http://amigosmilani.es)

Colaboran en estas historias trimestrales los lectores e internautas que lo deseen. Y, por ahora, los colaboradores hijos: **J.L. Veredas** (FP Agraria, SA), **Tomás Santiago y Luisa Mellado** (infantil y primaria, Salamanca), **A. Oria de Rueda** (FP y gestor de contenidos en TV, M), **Oliva Martín** (educación familiar, SA), **Miquel Martí** (Unesco, B), **J. Martí Nadal** (animación juvenil, Polinyà de Xúquer V), **Álvaro G<sup>a</sup>-Miguel** (dibujo, Coca SG), **Carlos García** (ex-director de primaria, Pto. de Sta. M<sup>a</sup> CA), **Alfonso Díez** (maestro, SA), **J.L. Corzo** (universidad, M), **Juan Bedialauneta** (FP, Sáhara), **Adolfo Palacios** (música, S), **Xavier Besalú** (Universidad, GI), **Gerardo Fernández** (FP Básica, M), **M. Pérez Real**, (Pedagogo, secundaria, SE), **J.E. Abajo** (Enseñantes con Gitanos, Aranda de Duero BU), **L. Alanís** (Secundaria, Gerena SE). **Roberto G<sup>a</sup> Montero** (FP y E2O, BI), **Jorge Hernández** (Casa Escuela, SA), **Manu Andueza** (Cristianismo y Justicia, B), **María Riesco** (Casa Escuela Santiago Uno, SA).

Hemos regalado muchos ejemplares, pero papel, fotocopiadora y correos se empeñan en cobrar. Redactores y dibujantes no. **Échanos tú una mano.** Esta es una revista a base de voluntariado..., pero tenemos déficit.

**Suscripción: 20 € anuales (4 números).** Ejemplar suelto y atrasados: 5 €  
(Precios unificados el 11.5.2024).

Por giro, ingreso o transferencia a la cuenta del MEM: ES89 1491 0001 21 2135824528  
También contra reembolso, pero domiciliar el pago en tu Caja o Banco es lo más barato.  
(No disponemos aún del pago directo por Internet).

MEM (Movimiento Educadores Milanianos) c/ Santiago, 1. 37008 SALAMANCA  
(Tfno. 923 228822 Salamanca – 91 4026278 Madrid) E-mail: [charro@amigosmilani.es](mailto:charro@amigosmilani.es)  
Una vez confirmado el pago, procedemos a enviar los números por correo ordinario.

